esperamos recibir todo lo que Jesús nos ha prometido, porque Jesús es nuestra esperanza; a través de su Corazón misericordioso, como a través de una puerta abierta, entramos en el cielo (*Diario*, 1570). Amén.



IX. Oración a San José

Oh San José, Padre adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Virgen María, ruega por nosotros y por los agonizantes en este día (o noche). Amén.

San José, Patrón de los moribundos.

¿Por qué la Coronilla para los enfermos y moribundos?

"DIOS Y ALMAS" es el lema de Santa María Faustina del Santísimo Sacramento. Jesús deseaba que Santa Faustina difundiera uno de los elementos de la devoción: la Coronilla a la Divina Misericordia. Él quiere que se rece la Coronilla especialmente por los pecadores y los moribundos. Jesús es citado en el *Diario* de Santa Faustina diciendo:

Reza, cuanto puedas, por los agonizantes, impetra [esto es, con oraciones insistentes] **para ellos la confianza en Mi misericordia, porque son ellos los que más necesitan la confianza quienes la tienen muy poca. Has de saber que la gracia de la salvación eterna de algunas almas en el último momento dependió de tu oración. Tú conoces todo el abismo de Mi misericordia, entonces recoge de ella para ti y especialmente para los pobres pecadores. Antes el cielo y la tierra se vuelven a la nada, que Mi misericordia deje de abrazar a un alma confiada** (*Diario*, 1777).

Santa Faustina frecuentemente recibió la gracia de saber si un moribundo deseaba o necesitaba una oración; en ese momento, ella era alertada por el alma necesitada, por su Ángel de la Guarda o por nuestro Señor. En esos momentos rezaba hasta que no sintiera la necesidad de hacerlo, o hasta que una sensación de paz la llenara, o hasta que supiera que la persona había muerto, o hasta que escuchara al alma decirle: "¡Gracias!" Ella escribió: *Oh, cuánta necesidad de plegarias tienen las almas agonizantes. Oh Jesús, inspira las almas a rezar frecuentemente por los agonizantes (Diario,* 1015).

Jesús reveló a Santa Faustina uno de los mejores instrumentos para auxiliar a los enfermos y moribundos: la Coronilla a la Divina Misericordia. El Señor, incluso, le insistía que la rezara continuamente:

Hija mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan... Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso (*Diario*, 1541).

Antes, el Señor también le dijo lo siguiente:

Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón (*Diario*, 811).

Santa Faustina comenta: "Oh, si todos conocieran que grande es la misericordia del Señor y cuánto todos nosotros necesitamos de esta misericordia, especialmente en aquella hora decisiva." Escribió estas palabras al escuchar a Dios Padre diciendo dentro de ella: **Cuando cerca de un agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo** (*Diario*, 811).

¿Qué pasa si una persona reza a la distancia?

Santa Faustina tenía un amor por los enfermos y moribundos, y con gran fervor rezaba por ellos. El Señor dio muchas promesas con respecto a la recitación de la Coronilla a la Divina Misericordia en el lecho del enfermo y del moribundo. La siguiente experiencia registrada en el *Diario* explica claramente que no es necesario estar presente en el lecho físicamente. Ella escribió:

"Sucede que la persona moribunda está en el segundo o en el tercer pabellón, sin embargo para el espíritu el espacio no existe. Ocurre que tengo el mismo conocimiento a unas centenas de kilómetros. Me sucedió algunas veces con mis parientes y familiares y también con las hermanas religiosas y las almas que de vida no conocía en absoluto" (*Diario*, 835).

Y una vez más: "Mi unión con las almas agonizantes sigue siendo como antes, estrecha. A menudo acompaño al alma agonizante a gran distancia, pero experimento la mayor alegría al ver que sobre esas almas se realiza la promesa de la misericordia. El Señor es fiel, lo que dice una vez, lo cumple" (*Diario*, 935).

Rezo de la Coronilla durante la Adoración Eucarística

Estas palabras son particularmente relevantes para quienes adoran la Eucaristía. En las capillas alrededor del mundo estas personas están rezando la Coronilla a la Divina Misericordia para los enfermos y moribundos. Ellos forman parte del Registro Internacional establecido por los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia.

Con ocasión del Gran Jubileo del año 2000, el Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, en un pergamino que él firmó personalmente, impartió una Bendición Apostólica especial: "a todos los fieles quienes recen la Coronilla a la Divina Misericordia para los enfermos y moribundos durante la Adoración de nuestro Misericordiosísimo Salvador en el Sagradísimo Sacramento del altar, y para aquellos que, alrededor del mundo, estén muriendo en esa hora".

La Bendición Apostólica se extiende indefinidamente a todos aquellos que participan. El programa de oración contenido en este folleto es ofrecido a quienes adoran la Eucaristía como una manera de rezar por los enfermos y moribundos durante la adoración, usando la Coronilla a la Divina Misericordia.

Para mayor información acerca de los cenáculos de oración, obtener una copia de la Bendición Papal para su Capilla de Adoración (disponible solamente en inglés) o adquirir un listado de nuestras publicaciones para la compra, por favor llámenos al (877) 380-0727, o visítenos en nuestra página thedivinemercy.org

Con aprobación eclesiástica

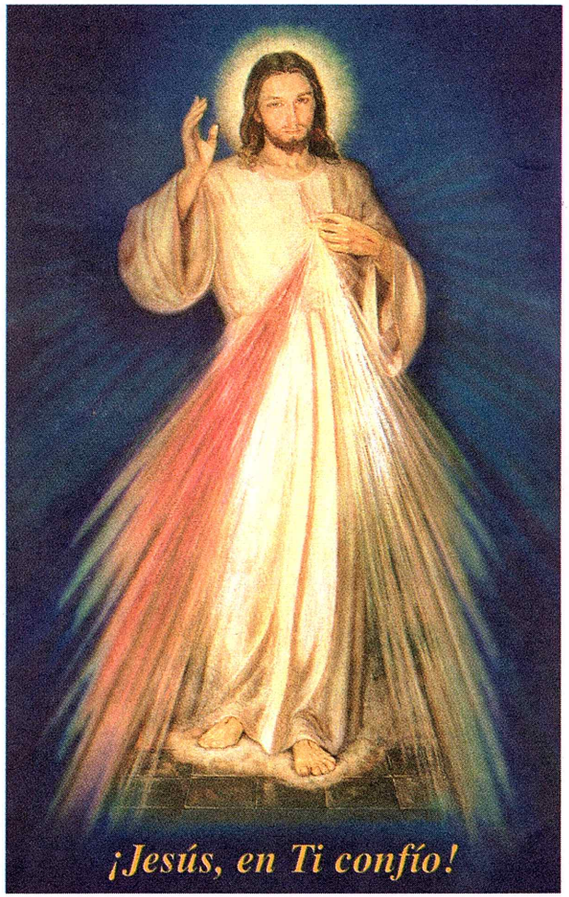
© 2007 Marian Fathers of the Immaculate Conception of the B.V.M.

MARIAN PRESS
STOCKBRIDGE MA 01263

Para oración: 1-800-804-3823
Para ordenar: 1-800-462-7426, Ext. 3
www.marianos.net
www.ladivinamisericordia.org
CSDEAS 04510004-1110

ISBN 978-1-59614-029-5

Coronilla a la Divina Misericordia para los enfermos y moribundos



"Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús, en Ti confío."

(Diario de Santa Faustina, 327)

Programa de Oración durante la Adoración

I. Intención del Programa de Oración

Por los enfermos, los que sufren y todos los que van a morir el día de hoy, especialmente por aquellos que no están preparados para la muerte.

II. Oración por las Almas Necesitadas

Padre Eterno, te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo, Jesús, en unión con las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Santas Almas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, aquellos que están en mi propio hogar y en mi familia. Amén.

III. Letanía de Reparación

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros. Cristo escúchanos.
Cristo, gentilmente escúchanos.
Dios, Padre del Cielo,… *ten misericordia de nosotros.*
Dios Hijo, Mediador entre Dios y los hombres, " "
Dios Espíritu Santo, guía de los corazones, " "
Santísima e Indivisible Trinidad, " "
¡Oh Sagrada Hostia! Víctima de reparación por los pecados del mundo, " "
¡Oh Sagrada Hostia! Inmolada en el altar para nosotros y por nosotros, " "
¡Oh Sagrada Hostia! Despreciada y olvidada, " "
¡Oh Sagrada Hostia! Ultrajada por las blasfemias de los hombres, " "
¡Oh Sagrada Hostia! Olvidada y abandonada en Tus templos, " "
Se misericordioso con nosotros: *perdónanos, oh Señor.*
Se misericordioso con nosotros: *escúchanos, oh Señor.*
Por tantas comuniones indignas, …
Te ofrecemos nuestra reparación, oh Señor.
Por la irreverencia de los cristianos, " "
Por las continuas blasfemias de los impíos, " "
Por los discursos infames dados en Tus templos santos, " "
Por los crímenes de los pecadores, " "
Por los sacrilegios que profanan Tu Sacramento de amor, " "
Por la frialdad de Tus hijos, " "
Por el desprecio a Tus amorosas invitaciones, " "
Por la infidelidad de aquellos que se dicen Tus amigos, " "
Por el abuso de Tu gracia, " "
Por nuestra infidelidad, " "
Por nuestra tardanza en amarte, " "
Por nuestra tibieza en Tu santo servicio, " "
Por Tu amarga tristeza por las almas perdidas, " "
Por Tu larga espera a la puerta de nuestros corazones, " "
Por Tus amorosos suspiros, " "
Por Tus amorosas lágrimas, " "
Por Tu amoroso encarcelamiento, " "
Por Tu amorosa muerte, " "
Que nos perdones, que nos escuches, …
nosotros pecadores Te rogamos, escúchanos.
Que des a conocer el amor que nos tienes en este Santísimo Sacramento, " "
Que concedas aceptar nuestra reparación, hecha en el espíritu de la humildad, " "
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Oh Señor.*
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *escúchanos, Oh Señor.*
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *ten piedad de nosotros, Oh Señor.*

IV. Oración de Reparación

Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, yo Te adoro profundamente y Te ofrezco el regalo mas precioso que es el Cuerpo, Sangre, Espíritu y la Divinidad de Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de todos los ultrajes, sacrilegios y todas las otras ofensas. Por los méritos de Su Sagradísimo Corazón y por medio de la Inmaculado Corazón de María, imploro por la conversión de las pobres almas pecadoras. Amén.

V. Un Acto de Comunión Espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas, y deseo que vengas a mi alma. No Te puedo recibir ahora sacramentalmente, pero por lo menos ven en Espíritu a mi corazón. Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno completamente a Ti. Nunca permitas que jamás me separe de Ti. Amén.

VI. Coronilla a la Divina Misericordia

La rezarás con un rosario común (Diario, 476)

El Padre Nuestro

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu reino; hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, Su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

En las cuentas del "Padre Nuestro":

(antes de cada decena)

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las cuentas del "Ave María":

(de cada decena)

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Doxología final

(después de las cinco decenas)

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero. *(Tres veces)*

Oración Opcional para Concluir

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos (*Diario*, 950).

VII. Las Divinas Alabanzas

Bendito sea Dios. Bendito sea Su Santo Nombre. Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Bendito sea el Nombre de Jesús. Bendito sea Su Sacratísimo Corazón. Bendita sea Su Preciosísima Sangre. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Bendito sea el Espíritu Santo Consolador. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción. Bendita sea su gloriosa Asunción. Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre. Bendito sea San José, su castísimo esposo. Bendito sea Dios en Sus Ángeles y en Sus Santos.

VIII. Oración a la Divina Misericordia

Oh Dios de gran misericordia, bondad infinita, hoy toda la humanidad clama, desde el abismo de tu miseria, a Tu misericordia, a Tu compasión, oh Dios; y grita con la potente voz de la miseria. Dios indulgente, no rechaces la oración de los desterrados de esta tierra. Oh Señor, bondad inconcebible que conoces perfectamente nuestra miseria y sabes que por nuestras propias fuerzas no podemos ascender hasta Ti, Te imploramos, anticípanos Tu gracia y multiplica incesantemente Tu misericordia en nosotros para que cumplamos fielmente Tu santa voluntad a lo largo de nuestras vidas y a la hora de la muerte. Que la omnipotencia de Tu misericordia nos proteja de las flechas de los enemigos de nuestra salvación, para que con confianza, como Tus hijos, esperemos Tu última venida, ese día que conoces sólo Tú. Y a pesar de toda nuestra miseria,